

A: “Millie había cometido un terrible error y quería volver a casa... Casada a los dieciocho años, Millie se inquietó diez años después. Con tres niños que cuidar y todo el peso de la edad adulta sobre sus hombros, pronto encontró la emoción en los brazos de otro hombre” (Allen R. Hunt, *Everybody Needs to Forgive Somebody*, 9-10). Después de cuatro meses de conocer a su amante en secreto, dejó a su familia. Su esposo estaba devastado, pero se negó a renunciar a ella, sus votos y su familia. Escribió notas, dejó mensajes, incluso la llevó a ver a su pastor, pero ella rechazó todos sus esfuerzos. Durante casi un año, disfrutó de su libertad: sin hijos, sin responsabilidades, solo la pasión de estar enamorada de alguien nuevo.

- Sin embargo, una mañana se despertó y la realidad se apoderó de ella. Había cometido el mayor error de su vida: rechazó al hombre que la amaba incondicionalmente y a los hijos que Dios les había dado. Así que decidió irse a casa; ella quería estar donde pertenecía.
- Cuando se estacionó en la entrada, escuchó a los niños jugando en la parte de atrás, por lo que esperó unos minutos. ¿Cómo reaccionaría su familia? ¿Qué diría su marido? Tocó la puerta y estaba temblando cuando su esposo abrió, pero él le levantó su rostro y dijo: 'Bienvenida a casa', y la abrazó. Oraron, lloraron y fueron a la iglesia esa noche. Su pastor, a quien Millie había rechazado unos meses antes, dijo:

“Bienvenida a casa, Millie. Estoy tan contenta de que estés aquí.”

Algunas personas preguntaron cómo su esposo pudo haberla perdonado, y él respondió: “Con todo lo que Cristo hizo para perdonarme, ¿cómo pude mirar a mi esposa, la mujer que Él me dio para amar, y decir: 'Has hecho algo tan

horrible que no puedo perdonarte'”

- Millie sintió libertad en el momento en que llegó a casa y supo que Dios la perdonó cuando se lo pidió (no son católicos), porque las acciones de su esposo eran la imagen perfecta de Dios Padre. Y, después de unos años, ella también pudo perdonarse a sí misma.

N: ¿Alguna parte de esta historia nos recuerda nuestras necesidades en torno al perdón? ¿Es la necesidad de perdonarnos a nosotros mismos? ¿Es la necesidad de experimentar el perdón de Dios o de otra persona? ¿O sentimos el impulso de perdonar a alguien que nos ha hecho daño?

S: Hoy, en el Evangelio, Jesús dice a los apóstoles: “Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados de alguien, le quedaran perdonados; si retuvierdes los pecados de alguien, le seran retenidos” (Jn 20:23). Hay tres razones por las que el Espíritu Santo está conectado con el perdón de los pecados:

- 1) Es porque cuando Dios viene, viene el perdón. Cuando recibimos el Espíritu Santo en el Bautismo, recibimos el perdón de todos nuestros pecados.
  - ¿Cuántos de nosotros tenemos un segundo nombre? El mío es Julián. Como mencionamos antes, San Juan Pablo II dijo que la misericordia es el segundo nombre del amor. Misericordia es el segundo nombre de Dios (*Dives in Misericordia*, 7,6).
  - ¡Juan Pablo también dijo que *Jesús mismo* experimentó la misericordia cuando estaba muerto y el Padre lo resucitó! Entonces, en este momento de Su Resurrección, Él naturalmente

extiende misericordia a todas las personas, lo que incluye el perdón (8,6).

- 2) El Espíritu Santo y el perdón de los pecados están conectados porque solo Dios puede perdonar los pecados. Si me lastimas, solo yo puedo perdonarte. Si lastimamos a Dios, eso es un pecado, y solo Dios puede perdonarlo. Pero Dios quería darnos la seguridad de Su perdón a través del Bautismo y la Confesión. Esto es como muchas cosas en la vida: si tenemos cáncer, ¿le pedimos a Dios que nos cure o vamos al médico? Ambos. Si queremos pasar un examen, ¿estudiamos u oramos a Dios por preguntas realmente fáciles? Ambos. Si queremos que nuestros pecados sean perdonados, ¿le pedimos perdón a Dios o nos confesamos?
- 3) El Espíritu Santo está conectado con el perdón porque, sin Él, es imposible perdonar. El Catecismo dice: “No está en nuestro poder no sentir ni olvidar una ofensa [Todos sabemos lo que es no poder olvidar lo que la gente nos hizo]; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo convierte la herida en compasión y purifica la memoria transformando la herida en intercesión” (2843). Podemos orar así: ‘Espíritu Santo, no puedo olvidar lo que pasó. Me ofrezco a Ti. Elijo vivir en Ti. Tuviste misericordia de mí; por favor, ten piedad de ellos. Y, mientras los ayudas, por favor sana mis recuerdos’.

Hoy, cuando celebramos la solemnidad de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los 120 discípulos en el Cenáculo, vemos cómo el perdón es parte de su misión. Todos anhelamos misericordia en nuestras

vidas porque todos estamos atrapados en nuestros pecados.

- Leí una historia sobre una mujer en Sudáfrica, cuyo hijo había sido baleado por un oficial de policía llamado van de Broek, y luego, ocho años más tarde, el esposo también fue asesinado por el mismo hombre. Durante su juicio en la audiencia de Verdad y Reconciliación, confesó y el juez le preguntó a la viuda: “¿Qué quiere del señor van de Broek?”. Primero le pidió que fuera al lugar del asesinato de su esposo, recogiera sus restos y le diera un entierro digno. Y luego agregó: “Sr. van de Broek me quitó a toda mi familia y todavía tengo mucho amor para dar. Dos veces al mes, me gustaría que él viniera al gueto y pasara un día conmigo para poder ser una madre para él. Y me gustaría que el Sr. van de Broek supiera que Dios lo perdonó y que yo también lo perdono. Me gustaría abrazarlo para que sepa que el perdón es real.” (Hunt, 51). Al parecer, Van de Broek se desmayó. Debe haber entrado en la sala del tribunal en una prisión de pecado, y la única llave para liberarlo fue el perdón de Cristo.

A: Jesús dice hoy: “La paz sea con vosotros. Como me envió el Padre, así os envío yo” (Jn 20:21). ¿Cuál es el primer paso que debemos dar en la misión del perdón? ¿Es orar por el Espíritu Santo y pedir Su ayuda? ¿Es acercarse a alguien con Su fuerza? Jesús nos está enviando.

- Un hombre que pasó veinte años en prisión por un crimen que nunca cometió dijo: “Tener la fe que tengo en Jesús me ha enseñado que no podría caminar durante veinte años con la ira reprimida en mí. me hubiera matado. Me hubiera hecho más daño que bien” (Hunt, 57).

V: Terminemos con una pregunta: ¿Se puede perdonar todo pecado? Sí.

Entonces, ¿qué pasa con estas palabras de Jesús: “Por lo tanto, les digo que la gente será perdonada de todo pecado y blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada” (Mt 12:31). Una interpretación de 'blasfemia contra el Espíritu' significa creer que Dios no nos perdonará cuando se lo pidamos. Es el pecado de la desesperación, perder la esperanza en Dios Padre. Cuando decimos que no podemos ser perdonados, eso es una blasfemia contra el Espíritu Santo porque estamos diciendo que nuestros pecados son más poderosos que Su misericordia. Entonces, no importa lo que hayamos hecho, si le pedimos perdón a Dios, recibimos el Bautismo y la Confesión, seremos perdonados.

- De la misma manera, cuando alguien necesita nuestro perdón, es un pecado cuando elegimos en nuestro corazón no perdonarlo. Con la gracia del Espíritu Santo, recibamos Su perdón y elijamos dárselo a los demás.